

es una muestra más de los conocimientos y de la experiencia de la autora en este campo.

En esta edición compuesta, tanto de relatos independientes como de cuentos incluidos en las moralejas, se nos obsequia con un estudio innovador sobre relatos de carácter mágico en judeoespañol, dando a conocer al público textos inéditos que forman parte del legado literario en lengua sefardí. La autora ofrece una esmerada edición teniendo en cuenta la dificultad que entraña el editar textos de este tipo. Asimismo proporciona no sólo un riguroso estudio sobre las posibles fuentes originales hebreas tomadas por el autor-traductor, Perahíá, en cada cuento, sino también un resumen del contenido de los mismos, además de una exhaustiva revisión bibliográfica de diferentes versiones tanto en lengua hebrea como en lengua sefardí.

Es de agradecer la edición de esta obra que nos enseña acerca de la función moral que la lectura de estos relatos debía tener en los integrantes de las comunidades sefardíes en el siglo XIX. Todos estos cuentos son un ejemplo ilustrativo de un período un tanto convulso en el pensamiento judío moderno, en donde se revelaba la necesidad de una guía ética.

EVA BELÉN RODRÍGUEZ RAMÍREZ

POLLIACK, MEIRA - SCHLOSSBERG, ELIEZER, *Peruš Yefet ben 'Eli le-Sefer Hoše'a, mahadurah mu'eret (Yefet ben 'Eli's Commentary on Hosea, Annotated Edition, Hebrew Translation and Introduction)*. Bar Ilan University Press, Ramat Gan 2009, 508 págs. ISBN: 978-965-226-343-8.

Los autores nos presentan en este importante volumen la reedición del texto original del comentario (que incluye la traducción árabe) al Libro de Oseas elaborado por el sabio caraíta Abū 'Alī Ḥasan Ibn 'Eli de Basora (Jerusalén, segunda mitad del s. X), más conocido como Yefet ben 'Eli. Este volumen parece ser el primero de un proyecto que pretende traducir todos los comentarios de este autor al hebreo. Recuérdese que Yefet comentó todos los libros de la Biblia, labor que le ocupó unas cuatro décadas de su vida (960-1000 aproximadamente). El volumen cuenta con una introducción general, compuesta por seis epígrafes, y una edición

crítica que incluye la edición del texto judeoárabe y su traducción hebrea, además de un índice de los versículos bíblicos citados.

En la introducción general, los autores nos introducen en (1) el personaje y su comentario a los doce profetas menores; (2) el tratamiento del texto de Oseas por parte del comentarista; (3) su metodología exegetica; (4) las fuentes que el autor emplea e incluso aquellas en las que influye; (5) la metodología empleada en su traducción árabe del libro de Oseas; y (6) una sucinta descripción de los manuscritos empleados y los criterios de edición.

En lo que se refiere al personaje en sí, los autores destacan el impacto que tuvo su labor exegetica tanto en ambientes caraítas como rabanitas, reconociendo en él a uno de los principales fundadores de esta técnica en entornos arabófonos.

La elección del comentario al libro de Oseas para abrir la serie radica en que contiene una introducción general que en la práctica viene a ser una introducción programática para todos los libros proféticos. Según esta introducción, desde una perspectiva teológica, la profecía cumple tres funciones básicas: pedagógica, intermediaria y profética; esta última según Yefet, es la función básica de la literatura profética. Según él, no es posible aplicar las palabras del profeta al momento actual, pero sí enfatizar el contexto histórico en el que surgió la profecía bíblica para que el pueblo en el destierro no pierda la esperanza de una futura ayuda.

En cuanto al tratamiento del texto de Oseas por parte del comentarista, los autores revisan la producción caraíta anterior (específicamente las aportaciones de Daniel al-Qumisi, s. IX) para explicar que existían dos posturas: la lingüística-contextual por un lado, es decir, el análisis de elementos léxicos, sintácticos, estructuras y figuras retóricas que exigen establecer el sentido del texto dentro de sus propios límites literarios e históricos; y por otro la que se conoce, entre otros nombres, como prognóstica, mesiánica o alegórica y que los autores prefieren denominar actual porque pretende descubrir en el texto bíblico alusiones a los orígenes del caraísmo, es decir, adaptarlo a la actualidad del comentarista. Los autores aluden al hecho de que esta postura puede recordar a los *pěšerim* de Qumrán, pero según ellos no se puede demostrar influencia alguna, simplemente una coincidencia metodológica.

Ya el propio al-Qumisi estableció una diferencia funcional entre ambas posturas exegéticas, tal y como otros autores medievales la aplicaron a la hora de elaborar *pěšaṭ* o *děraš*. De hecho, esta doble vía de análisis en autores caraítas parece inspirarse en las técnicas rabínicas; si bien, la gran aportación de al-Qumisi se produce en el campo de la exégesis lingüística-contextual.

A partir de estos presupuestos heredados, Yefet desarrolla sobre manera las herramientas lingüístico-contextuales. De hecho, no se detiene en el análisis morfológico y lexicográfico de voces oscuras, pues lo considera un género diferente dentro del estudio de la Biblia y prefiere centrarse en aspectos sintácticos. En este punto su exégesis es muy diferente a la desarrollada en al-Andalus. Tanto al-Qumisi como Yefet descifran la alegoría para aclarar a la par y en concordancia parábola y moraleja. Sin embargo, el primero se centra más en la moraleja que casi siempre es explicada de manera actual, mientras que el segundo prefiere un análisis más lingüístico y literario de la parábola, de forma que ésta sea mejor entendida.

Otro punto a destacar en el tratamiento del texto de Oseas es la historicidad, es decir, el exégeta reconstruye el momento histórico en el que se produce la profecía, lo cual muestra en cierta manera conflicto con la técnica de actualización del texto. Son muchos los lugares del comentario en los que Yefet pretende identificar el momento exacto de un acontecimiento descrito en el original. A veces, es el propio profeta el que alude a acontecimientos específicos, la labor del exégeta consiste en identificarlos y explicarlos, incluso en pasajes alegóricos o metafóricos. Esta técnica de reconstruir la historicidad del texto es diferente a la empleada en los círculos rabínicos, que pretenden hallar la armonización de todo el texto bíblico.

Junto con esto, el profeta alude además a otros pasajes de la Biblia, recurso muy frecuente en la exégesis rabínica (*gězerah šawah*). Si bien, Yefet lo aplica de manera diferente a la midrásica, reconociéndose tres tipos: 1. se señalan palabras que el profeta reutiliza para crear un efecto determinado sobre su público, en ocasiones retórico; 2. siguiendo a al-Qumisi, Yefet señala las alusiones explícitas del profeta, si bien establece rasgos lingüísticos y contextuales claros en la identificación de estas

alusiones; y 3. alusiones históricas que deben ser identificadas para entender la profecía en su justo contexto.

Muchas de las actualizaciones fijadas por Yefet provienen de los escritos de al-Qumisi, específicamente aquellas que avivan la polémica con los rabinos. Así por ejemplo, el uso de *moreh şedeq* en la exégesis de Yefet está aludiendo al profeta Elías, con la implicación mesiánica que dicha identificación conlleva. De nuevo, los autores no ven conexión alguna entre este *moreh şedeq* y el que aparece en los escritos de Qumrán. En definitiva, el tratamiento de la profecía por parte de Yefet es principalmente literario e histórico, preocupándose por el análisis de dicha profecía en su contexto bíblico, lo cual, salvando las distancias, lo acerca, en juicio de los autores, a la crítica actual.

En lo que se refiere a la metodología exegética, los autores explican que una de las bases del tratamiento lingüístico-contextual del original por parte de Yefet es el análisis estructural de las unidades del texto. Es decir, se comienza con una unidad compuesta por dos o tres versículos (*faşl*) y se termina entendiendo toda la obra como una unidad compacta. En su análisis, el autor comienza abordando la estructura de la unidad y sus funciones retóricas y a continuación se ocupa por separado de sus componentes lingüísticos y literarios. De esta manera Yefet reconoce dos grandes grupos o bloques, según el contenido literario y alegórico: un primer bloque compuesto por los capítulos 1-3 y un segundo que incluye los capítulos 4-14. A partir de esta primera división va descomponiendo el texto; el capítulo 1 se compone de cuatro partes; también el 2 es divisible; sin embargo el 3 lo considera una unidad. En cuanto al segundo bloque, destaca que los capítulos 7, 13-8 y 14 son una unidad, respetando en este caso la división establecida por los masoretas. El capítulo 14 vendría a ser el colofón que enlaza con el primer bloque (Os 1-3). De esta forma el exegeta reconoce la coherencia literaria del texto. De hecho, usando la raíz árabe *nazam* indica nexos entre los diferentes capítulos e incluso entre los versículos.

En cuanto a sus técnicas literarias, Yefet ve en la profecía un género definido que emplea unas técnicas literarias propias que lo diferencian del resto de la literatura bíblica. Este género específico se divide en tres grupos, dependiendo del término hebreo que introduzca la profecía: *dabar*, *hazon* y *maşsa*. Al entender la profecía como un género específico, Yefet

puede recurrir a pasajes de otras obras proféticas para satisfacer necesidades exegéticas.

En lo que se refiere a las técnicas redaccionales, Yefet cree que hay un autor-editor (*mudawwin*) anónimo que da forma final al rollo de los doce profetas menores pero sin ser profeta y más tardío que estos. Esta idea ya aparece en la exégesis bíblica bizantina (s. X) donde se habla del *sadran*. Según Yefet, este *mudawwin* es el que le da la coherencia y unidad final al texto. De hecho, sería el que añadió la datación de las profecías empleando los nombres de los reyes. Estas dataciones tienen cuatro funciones: cronológica, histórico-didáctica, introductoria y redaccional, es decir, no toda la producción profética de Oseas pudo ser incluida en la obra que lleva su nombre. Parece entenderse que la obra original de Oseas se perdió y lo que nos ha llegado fue recopilado por editores de antologías que se encargaban de dotar a la obra de un orden interno. Esta idea está tomada de la realidad histórica que le tocó vivir a Yefet. Con todo, los autores reconocen que el exegeta usa la tercera persona del singular, por lo que no siempre queda claro si se refiere al autor o al editor.

Para indicar el uso de técnicas retóricas y estilísticas el exegeta emplea la construcción árabe *'alà tarīq* y así encontramos reprobación, amonestación, arrepentimiento y demostración de afecto. Además de esto, el autor reconoce introducciones, citas, virajes, enlaces, definiciones e hipérboles. Junto con esto destacan los rasgos poéticos del autor que emplea comparaciones, aproximaciones, metáforas, sentidos figurados y paralelismo. Al final de esta sección los autores recogen en un epígrafe específico la terminología exegética de Yefet, diferenciando entre la terminología hebrea y la árabe.

El cuarto bloque del estudio está dedicado a las fuentes exegéticas empleadas por el autor y a su impacto en la exégesis rabínica. Sus fuentes son de tres tipos: caraitas (al-Qumisi, al-Qirqisānī, Ibn Nuḥ y anónimas), rabínicas (literatura rabínica de la que toma técnicas específicas, el Targum y Sa'adya Ga'on) e islámicas (estas últimas no cuentan con un epígrafe específico porque los autores no detectan una influencia clara, salvo en el caso de determinados recursos estilísticos como son los retóricos y poéticos). El capítulo termina con un estudio sobre la influencia de Yefet sobre Abraham Ibn 'Ezra (que lo cita de forma

anónima) y David Qimḥi (que lo cita una vez siguiendo precisamente a Abraham Ibn ‘Ezra).

El quinto capítulo está dedicado al estudio de la traducción árabe del libro de Oseas realizada por Yefet. Según los autores esta versión refleja las tendencias de las traducciones caraitas, es decir, pretende aclarar la estructura sintáctica y lingüística de la obra. La traducción puede ser literal, puede presentar alternativas de traducción, ampliaciones exegéticas y definiciones. Junto con todo esto, la traducción refleja todo el proceso de análisis desarrollado en el comentario. La lengua árabe empleada por Yefet cuenta con un pequeño epígrafe en este capítulo. Pequeño, porque a pesar de ser una buena síntesis de las teorías del profesor Joshua Blau, resulta bastante parco y contrasta en cierta manera con la exhaustividad de la que se hace gala en el resto del estudio.

El estudio concluye con una descripción de los manuscritos empleados para la edición (6 de la colección Firkovich y 11 de la Taylor-Schechter), una nota sobre los criterios de edición y otra sobre las notas. Se anexa al final una bibliografía muy útil.

En lo que se refiere a la edición, muy cómoda de leer, quizá se echa en falta un esfuerzo por diferenciar tipográficamente la traducción del comentario. De la misma manera, quizá edición y traducción debieran ir enfrentadas para poder entender el proceso de traducción y usar las notas de la traducción sobre el texto original y viceversa; además de que esto hubiese permitido usar el rico aparato crítico para entender la nueva versión hebrea.

Además de pequeños matices, quizá manías del lector no israelí, como puede ser el excesivo uso de anglicismos que complica sobremanera la lectura de un texto escrito en un idioma que tiene esos tecnicismos en su acervo léxico (si bien hay que decir que en ocasiones se indican ambas posibilidades en el estudio), hay que felicitar de que ambos profesores hayan hecho suya la labor de recuperar la exégesis de Yefet. Poniendo a nuestro alcance una metodología exegética, sin duda, muy diferente a la desarrollada en al-Ándalus y que nos enseña otra forma de acercarse a la Biblia. Junto con esto, uno de los grandes valores, a mí parecer, radica en el hecho de entender por fin al caraísmo como un movimiento religioso y no como una secta. Se pretende además hacer un sincero y justo acercamiento al valor de esta corriente de pensamiento medieval tan

importante, donde no sólo se discute sobre todo de gramática, sino también de literatura. En definitiva se ha hecho un gran esfuerzo por romper ciertos mitos que giran en torno al caraísmo, como por ejemplo, su relación con Qumrán o su condición sectaria. Es muy de agradecer todo ello.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO